[Edición digital por cortesía del autor para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes]
Alicante, febrero de 2007
© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

El gran enigma del Quijote. ¿Qué pudo suceder entre Miguel de Cervantes y Jerónimo de Pasamonte? ¿Es este Avellaneda el autor del Quijote apócrifo?

Antonio Sánchez Portero

Podría responder ahora mismo, según mi criterio, a esta segunda interrogante; pero sería en detrimento del interés y curiosidad que este trabajo pueda despertar. Así es que dejo la solución para el final.

Cuando un asunto requiere prolongada y multitudinaria atención, suele decirse que se vierten ríos de tinta sobre él. En este caso, podría afirmarse que no ya ríos, ni aun mares, sino océanos de tinta han fluido sobre el Quijote y, últimamente, sobre si Jerónimo de Pasamonte es Avellaneda, el autor del Quijote apócrifo.

Para centrarnos en la cuestión, conviene recordar, que el *Segundo Tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida: y es la quinta parte de sus aventuras. Compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas,* o sea, el conocido como Quijote apócrifo ─que yo prefiero denominar "el otro Quijote"─, vio la luz en 1614, una década después, aproximadamente, de que Miguel de Cervantes publicase el "primer Quijote", y un año antes de que diese a conocer la segunda parte o continuación de su inmortal obra.

Que Avellaneda es un seudónimo tras el que se oculta su autor, es conocido por todos y no admite discusión. Y son muchos los escritores que se han sacado a la palestra, desde hace tres siglos, para ocupar el lugar de Avellaneda, sin que hasta el día de hoy se haya encontrado el idóneo, el verdadero que por la consistencia de las pruebas aportadas, sea reconocido por la generalidad de los especialistas de esta materia. El citar aquí a todos los propuestos, no hace al caso. Nos vamos a ocupar solamente de uno, que ha entrado en liza a partir de 1877.

Fue en esta fecha cuando Marcelino Menéndez Pelayo encontró en Nápoles, en la Biblioteca Nacional Vittorio Emanuele III el manuscrito inédito autobiográfico escrito por Jerónimo de Pasamonte. Este manuscrito no tenía título y se lo puso Foulché Delbosc: Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte, un título que repitió Cossío al frente de su edición. Y fue Martín de Riquer en 1969 quien relacionó al autor de este manuscrito con el galeote Ginés de Pasamonte, quien es tratado por Cervantes en su novela con la máxima desconsideración, como si fuese el peor criminal. A partir de este nexo, que es admitido por la crítica, se comenzó a especular con la posibilidad de que Jerónimo de Pasamonte, para vengarse de las ofensas que le infiere Cervantes en el capítulo XXII, donde se refiere el episodio de los galeotes, fuese el autor del Quijote apócrifo.

Como quiera que Miguel de Cervantes y Jerónimo de Pasamonte, durante algún tiempo, compartieron un espacio geográfico, sufrieron similares calamidades y, con posterioridad, pudieron coincidir físicamente en algún momento, cabe preguntarse ¿qué

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

pudo suceder entre ambos personajes que justificase el encono de Cervantes, que es patente, y diese pie a la hipotética reacción de Pasamonte?

Primero voy a consignar los hechos fehacientes. Según Martín de Riquer, en Cervantes, Pasamonte y Avellaneda (1988): *"A pesar de ser tan escasas y sintéticas las noticias autobiográficas que para estos importantes años existen de Pasamonte, es factible determinar cuando y donde, desde agosto de 1571, coincidió con el soldado Miguel de Cervantes. Siguieron militando ambos en el tercio de Miguel de Moncada hasta abril de 1572, cuando Cervantes fue incorporado al tercio de don Lope de Figueroa, en la compañía de don Manuel Ponce de León; y ya hemos visto que en octubre de 1573 Gerónimo de Pasamonte fue transferido al tercio de Nápoles. Es cierto que tanto el soldado aragonés como el castellano participaron, en octubre de 1572, en la acción de Navarino (la antigua Pilos, en el Peloponeso) y que coincidieron en la conquista de Túnez (11 de octubre de 1573). Pero tras esta acción el tercio de Lope de Figueroa fue a invernar a Cerdeña, lo que distancia a Cervantes de Pasamonte, quien quedó de guarnición en Túnez y fue cautivado, diez meses después, cuando se perdió la Goleta."*

"Recopilando nuestro datos ─continúa Martín de Riquer─ *concluimos que lo que podemos dar por seguro es que Gerónimo de Pasamonte y Miguel de Cervantes fueron soldados del tercio de don Miguel de Moncada desde agosto de 1571 (en Nápoles) hasta abril de 1572, cuando el segundo pasó al de don Lope de Figueroa. Continuaron en el mismo ejército, pero militando en tercios distintos, en la acción de Navarino (octubre de 1572) y en la conquista de Túnez (octubre de 1573). Son más de dos años de vida militar en común, de los cuales ocho meses de convivencia en el tercio de Miguel de Moncada, que en su época de mayores efectivos agrupaba a 1162 combatientes."*

"Es de toda evidencia ─prosigue Martín de Riquer─ *, pues, que Pasamonte y Cervantes se conocieron, y muy importante sería averiguar ─cosa sin duda imposible─ qué relación existió entre ellos, y sobre todo si los separaron peleas y rencillas, tan frecuentes entre la soldadesca. Es cierto que como soldados encuadarados en las mismas unidades, tenían las mismas informaciones, los mismos afanes y las mismas preocupaciones."*

"A estos dos personajes, el infanzón aragonés y el hidalgo castellano, en muchos aspectos tan parecidos, también los unió el cautiverio en poder de los turcos. Pero en modo alguno se volvieron a encontrar en tan triste situación: el cautiverio de Miguel de Cervantes duró de septiembre de 1575 a septiembre de 1580, y transcurrió en Argel. Durante este tiempo, como veremos luego, Gerónimo de Pasamonte arrastró su cautiverio (desde agosto de 1574), casi siempre remando como forzado de galeras, por Constantinopla (primavera de 1575), Túnez y Bicerta (verano e invierno de 1575-1576), Alejandría de Egipto 1576-1580) y Misistro, la antigua Esparta (1580-1582), y se prolongó hasta que fue liberado el 30 de marzo de 1592." (pp. 22 a 25).

Más adelante, en el libro citado, pp. 39-41, expone Martín de Riquer: *"Estuvo Gerónimo de Pasamonte en España del 9 de marzo de 1593 al 23 de abril de 1595, residiendo principalmente en Calatayud y sus cercanías y en Zaragoza…"*

"… Gerónimo de Pasamonte hizo entonces dos viajes a Madrid: uno en la segunda quincena de abril de 1593, y el otro en el verano de 1594 hasta principio de 1595. Durante estos años, Miguel de Cervantes desempeñaba sus comisiones por Andalucía y sólo se documenta en Madrid desde el primero de julio hasta el 21 de agosto de 1594, cuando acudió a rendir cuentas a la Contaduría Mayor de su Majestad y a acreditar a ciertos fiadores, y en otro también rápido viaje comenzado ya el año 1595 para justificar ante la Tesorería Real las cantidades que había dejado en depósito de un mercader que había quebrado. Existe pues, la posibilidad de que los dos antiguos combatientes

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

de Lepanto y camaradas de milicia se encontraran en Madrid [una posibilidad muy remota, una casualidad muy casual], *cuando ambos hacían gestiones en las covachuelas de la administración, en el verano de 1594 o al iniciarse el año 1595, y que a pesar de que posibles rencillas los hubiesen separado cuando fueron jóvenes soldados, se dieran cuenta de sus vidas y trabajos…"*

Tomando como base estos antecedentes expuestos, vamos a sacar algunas hipótesis y conclusiones lógicas. Aunque formaron parte del mismo tercio durante ocho meses, caben dos posibilidades: que no llegaran a conocerse ─entre más de mil soldados, posiblemente en distintas compañías, y posiblemente en distintos galeones, opino que no se puede aseverar rotundamente. Remito a los recuerdos que muchos mayores tenemos de nuestro servicio militar obligatorio─, o que sí. En este caso el conocimiento podría ser superficial o más o menos íntimo. En cualquiera de estos supuestos, teniendo en cuenta el lugar y el medio en que se desenvolverían, es muy difícil encontrar un motivo con el suficiente fundamento para que treinta años después provocara en Cervantes una reacción tan adversa y vejatoria contra su antiguo compañero de armas. Porque todo lo que entre ellos hubiese podido suceder ─rencillas por amoríos, préstamo no restituido, ofensas personales por nimiedades, incompatibilidad de caracteres, que se cayeran mal en determinado momento y por diferentes circunstancias, entre otros muchos posibles motivos─ son banalidades que, en ningún caso justifican la reacción de Cervantes en su libro. Por tanto hay que buscar otras u otra causa que, en su momento, se aducirá.

El que se conociesen Cervantes y Pasamonte y hasta llegasen a ser amigos en mayor o menor grado, sólo pudo ocurrir durante los ocho meses en los que militaron en el tercio de don Miguel de Moncada, porque a partir de abril de 1572, cuando Cervantes pasó al tercio de don Lope de Figueroa, al navegar en distintas embarcaciones, lo más posible (con toda seguridad) es que no tuvieran oportunidad de encontrarse en ningún puerto. Ni menos aún desde que en 1574 fue capturado Pasamonte y estuvo en poder de los turcos hasta que fue liberado en 1592 y regresó a España; mientras Cervantes permaneció cautivo, en distinto lugar, desde 1575 hasta 1580.

En el supuesto de que entre Cervantes y Pasamonte hubiese existido una relación anterior ─lo que no está acreditado fehacientemente─, cabe la remota posibilidad de que se reencontrasen en Madrid en la segunda quincena de abril de 1593, y entre el verano de 1594 y principio de 1595. Tanto si fue así, como en el caso contrario, ninguna de estas dos posibilidades es relevante para lo que creo que pudo suceder, dando por cierto que el manuscrito de Pasamonte fue conocido por algunas personas, aunque su número fuese reducido.

En estos periodos, Pasamonte anduvo por la Corte con la primera parte de su manuscrito en la que relata sus "trabajos y sufrimientos" sirviendo al Rey, con el objeto de obtener prebendas y beneficios, lo que no consiguió. Y durante este tiempo, algunas personas tuvieron acceso al manuscrito y pudo hacerse alguna copia.

Conviene puntualizar que este manuscrito era, digamos, la primera parte en la que "sólo" cuenta su vida hasta su ingreso en la milicia, sus aventuras como soldado y sus peripecias como cautivo, hasta su liberación y regreso a España, hechos recogidos en los 37 primeros capítulos (son 28 páginas de las 61 que ocupan los 59 capítulos de la copia del manuscrito completo que consulto). En los capítulos 38 y 39 cuenta los primeros días que pasó en España y el 40 comienza diciendo: *"Tomé el camino de la Corte con un vestido de paño de Zaragoza…"* Y algunas líneas después: *"En los pocos días que alli estuve, se dio memorial a Su Majestad y salió remitido a Francisco Ydiáquez, a quien se*

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

dieron mis papeles…" Lo lógico es que este capítulo y los siguientes fuesen redactados con posterioridad y, por consiguiente, no pudieron formar parte del "memorial".

En la digamos segunda parte (capítulos 38 al 59) posiblemente redactados en Italia (a partir de 1595), a su regreso, cuenta sus vicisitudes personales, su matrimonio, sus desventuras y sus disquisiciones filosófico-teológicas.

Respecto a que Cervantes tuviese conocimiento del manuscrito (recuerdo que sólo podría ser de la "primera parte"), lo más verosímil ─sin descartar un hipotético encuentro con Pasamonte─ pudo ser que alguna de las personas que tuvieron acceso al contenido del manuscrito, y sabiendo que Cervantes había pasado por similares peripecias, le pusieran al corriente de esa circunstancia, e incluso pudieran facilitarle la lectura de una copia.

Y la comunicación de esta información pudo coincidir con que Cervantes tuviera en mente la creación del Quijote o ya lo estuviese redactando, y decidió aprovecharla. Pudo ser como un recordatorio que le daba pie para incluir en su novela episodios autobiográficos (lo mismo que posteriormente ocurriera con el relato del "capitán cautivo"). Y para llevar a cabo su propósito, le bastaba y sobraba con el nombre de Jerónimo de Pasamonte y con que éste había escrito un relato autobiográfico "con estos pulgares". Todo lo demás, lo puso Cervantes, alterando o, mejor dicho, cambiando el nombre de pila y convirtiendo al nuevo e inventado Pasamonte en el rey de los malhechores, simplemente porque era la única manera posible de dar originalidad e interés a su relato. Podría haberle puesto a este "inventado" facineroso cualquier otro nombre; pero si Cervantes se inclinó por éste, no hay nada que objetar. ¿Acaso le vino a la memoria algún mal recuerdo de su ex compañero de armas? En el hipotético caso de ser así, no considero esta circunstancia determinante.

También pudo tener Cervantes conocimiento de la primera parte de este manuscrito (citado por Rojo, Rico, Riley y Martín Jiménez) por un buen amigo, Hernando de Cangas, que murió en Valladolid en 1604, y que poseía *"Un libro de mano que tiene por principio Pasamonte"* , que puede ser *"la primera versión de la autobiografía de Jerónimo de Pasamonte que circuló en Madrid desde 1593."*

Respecto a las denominaciones despectivas que le aplica de *"Ginesillo de Paparilla"* (relacionado con la escasa virilidad) o *"Don Ginesillo de Paropillo, o como os llaméis",* que parecen indicar que Cervantes conocía los problemas de Jerónimo en su matrimonio, porque éste habla de estas particularidades en la segunda parte del manuscrito, no es así, porque ya hemos especificado que esta parte de la biografía no pudo conocerla don Miguel.

De la hipótesis anterior vamos a pasar a los hechos reales, como lo son el que Cervantes concluye el Quijote y parece ser que se publicó en 1604 (la fecha oficial es 1605), y en enero de este último año Jerónimo de Pasamonte dedica su manuscrito biográfico, en Capua, a los Reverendísimos Padres Jerónimo Javierre y Bartolomé Pérez de Nueros. Y por el autor sabemos que se había comprometido con el conde de Lemos para no salir de Nápoles, y en esta ciudad fue encontrado el manuscrito que según expone en él Pasamonte: *"Acabé este presente libro en Nápoles, de mi propia mano, haciéndole copiar de verbo ad verbum y de mejor letra a los veinte de diciembre 1603, gracias a mi Dios, y lo firmo de mi propia mano…"* El copista fue *"Domingo Machado, bachiller de Sancta Teología por la Universidad de Salamanca,"*

Vemos, pues, que Jerónimo de Pasamonte vivía en Italia en enero de 1605 y, a partir de esta fecha, no se tiene ninguna noticia de él y todo lo que se diga al respecto son especulaciones. No sabemos, por tanto, si leyó el Quijote y se enteró de las ofensas que le infería Cervantes, o no. En el supuesto de que Pasamonte leyese el libro, se sin-

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

tiese ofendido y quisiera vengarse respondiendo con "su" Quijote, y admitiendo que tuviese oportunidad, capacidad o facultades y recursos económicos, ¿por qué no desmintió y se defendió directamente de las graves acusaciones?, ¿por qué tardó tanto en materializar la venganza?, ¿por qué un "escritor" desconocido no publicó la novela con su nombre, renunciando a la posible fama?

Para que la posible autoría de Pasamonte pudiese ─no ya comprobarse─ sino sostenerse en un mínimo de lógica, tendría que darse respuesta a éstos y otros muchos interrogantes que se pueden plantear. No obstante, algunos investigadores, salvan todos los obstáculos con invenciones o especulaciones y aprovechan cualquier indicio, por mínimo que sea, para intentar demostrar lo indemostrable.

En este sentido, Martín de Riquer ─el padre del invento─, obra con encomiable prudencia, y expone en el citado libro (1988): *"Hasta que no aparezca un documento fehaciente de la primera mitad del siglo XVII del que se deduzca que Alonso Fernández de Avellaneda id est Gerónimo de Pasamonte, mi hipótesis no se convertirá en certeza." "Pero podría ocurrir lo contrario. Podría descubrirse constancia documental de que Gerónimo de Passamonte murió poco después de enero de 1605, fecha de su última noticia por ahora conocida. En este caso, o en el que se demostrara apodícticamente que el Quijote apócrifo fue escrito por otra persona, por lo menos en el presente libro quedaría reforzada la relación personal entre Cervantes y Gerónimo de Passamonte y quedaría plenamente confirmado que éste aparece envilecido, con el nombre de Ginés de Passamonte en la primera parte del Quijote. Pero entonces, uno se pregunta: ¿a quién ofendió Cervantes con 'sinónomos voluntarios'?"*

Pues, multitud de especialistas, podrían contestar que, además de a algún otro, a Lope de Vega. Y otra cosa, le evidente relación de Jerónimo de Pasamonte con Ginés de Pasamonte, establecida por Cervantes en el Quijote, no asegura indefectiblemente que pudiese existir una relación personal entre Cervantes y Pasamonte. Sobre esta "constancia documental", a que alude Martín de Riquer, Helena Percas Ponseti ("La reconfirmación de que Pasamonte fue Avellaneda", 2006) expone: *"Martín de Riquer, el meticuloso cervantista que nos identificó con precisas referencia que Avellaneda era Jerónimo de Pasamonte* [sic]*, advirtió, prudentemente, que mientras no apareciera un documento que lo probara, su trabajo no debía de considerarse como definitivo. En la penúltima carta de José María Casasayas, de febrero de 2003, me decía que '*necesitaba repasar con cuidado el libro que a ti tanto te entusiasmó*', refiriéndose al de 2001 de Alfonso Martín, y añadía '*que sería interesante que se descubrieran los últimos años de vida de Pasamonte' *Esto es precisamente lo que nos acaba de revelar Alfonso Martín. La existencia del documento que pedía Riquer, y los últimos años de actividades de Jerónimo de Pasamonte. Por si esto fuera poco, releyendo sus dos reveladores libros, veo que, sin haberlo previsto, encontré pruebas del antagonismo entre Cervantes, Lope de Vega y su defensor Jerónimo de Pasamonte en trabajos anteriores.* [Las pruebas del antagonismo de Cervantes y Pasamonte, a mi modo de ver, han sido preparadas o 'creadas' interesadamente por el autor del citado libro].

"Entre los nuevos datos aportados por Alfonso Martín ─continúa Helena Percas─, *se nos revela que Jerónimo Pasamonte logró cumplir su sueño de hacerse fraile, como consta por su firma,* 'Fray Gerónimo Pasamonte Alcayde' *en un documento fechado entre 1622 y 1626. Reconstruye el autor las probables andanzas de Pasamonte por Madrid, Zaragoza y Nápoles* [no son probables: las refiere en su autobiografía], *y su regreso a España* [no está documentado] *'tras un frustrado matrimonio' por intervención de sus suegros* [referido en la autobiografía], *y explica que aunque había estado*

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

casado, era posible hacerse fraile si los cónyuges renunciaban a su vida anterior ingresando en un convento, o si había muerto uno de los cónyuges [¿quién explica?, Pasamonte o Alfonso Martín, porque no lo veo claro. Si que éste último:] *Conjetura, además, la posibilidad de que los monjes bernardos del Monasterio de Piedra, donde 'tal vez escribiera el Quijote apócrifo Jerónimo' hubieran propiciado su impresión en Tarragona."*

Esto, a mi modo de ver es mucho conjeturar. Y no estoy de acuerdo en absoluto con el párrafo final de Alfonso Martín Jiménez, expresado en "Cervantes versus Pasamonte ('Avellaneda'): Crónica de una venganza literaria" (TONOS, Revista Electrónica de la E.F., nº 8, Dic. 2004): *"En definitiva, el mismo Cervantes adjudicaba a Jerónimo de Pasamonte la autoría del 'Quijote' apócrifo* [sic], *lo que en sí mismo dejaría escaso margen de dudas sobre la identidad de Avellaneda, y el cotejo de la 'Vida y trabajos de Pasamonte' y del 'Quijote' apócrifo permite asegurar que no estaba equivocado* [¿quién?]. *Por otro lado, la segunda parte del 'Quijote' de Cervantes no puede seguir considerándose como una obra autónoma, puesto que constituye una imitación meliorativa, correctora o satírica del 'Quijote' de Avellaneda* [en esto estoy completamente de acuerdo, y aprovecho para elogiar la magnífica labor investigativa del profesor Martín Jiménez], *y presenta además frecuentes alusiones a la propia 'Vida de Jerónimo de Pasamonte'. "*

A este respecto, el catedrático de la Universidad de Zaragoza, Juan Antonio Frago Gracia, en el libro El Quijote apócrifo y Pasamonte, en una nota, al final del capítulo I (pág. 38) dice: *"Joaquín Melendo Pomareta ha descubierto que entre 1622 y 1626 un fray Jerónimo Pasamonte figuraba como alcalde de Carenas, lugar dependiente del Monasterio de Piedra, y ello indicaría que nuestro personaje pudo morir siendo monje bernardo, viendo finalmente cumplida su vieja vocación. Aunque un monje de igual nombre se hallaba en el mismo cenobio el año 1601 y esto, a mi modo de ver, haría imposible tal identificación, a no ser que se tratara de personas distintas, pues tanto el nombre de pila como el apellido abundan en la zona (fray Malaquías Pasamonte era abad en 1620-1624): '¿Murió Jerónimo de Pasamonte en Carenas?', 'El Pelado de Ybides, núms. 20, 21, págs. 14-15, 10-11."*

En 1601 Jerónimo de Pasamonte (el autor de 'Vida y trabajos') estaba en Italia. Y mientras no se demuestre lo contrario de forma fehaciente que el fray Gerónimo Pasamonte que estaba en el Monasterio de Piedra en 1601, es otro diferente a fray Gerónimo Pasamonte, Alcayde de Carenas entre 1622 y 1626 ─y no se ha demostrado─, no cabe ni siquiera insinuar que el primero regresó de Italia. Y sí tener en cuenta ─lo más lógico que cabe suponer─ que los otros dos, son la misma persona.

Pero Martín Jiménez (Cervantes y Pasamonte. La réplica cervantina al Quijote de Avellaneda, pág. 38), apoyándose en un documento aportado por Melendo Pomareta, en el que figura la firma de "Fray Gerónimo Pasamonte Alcayde", le agradece *"la amabilidad que ha tenido al facilitarle toda la información y la documentación sobre sus hallazgos. Por otra parte, y estando el libro en la imprenta, he conocido la opinión sobre las mencionadas firmas de expertos en paleografía y caligrafía de la época. Quedo muy reconocido a Irene Ruiz Albi, profesora de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Valladolid, y a José Manuel Ruiz Asencio, catedratico de Paleografía y Diplomática de la misma Universidad, por la gentileza que han tenido de examinar y comparar la firma del documento de 'Fray Gerónimo Pasamonte Alcayde' (realizada entre 1622 y 1626) y las tres que aparecen en el manuscrito de la* 'Vida' *de Pasamonte (una estampada al final del relato en 1603, y otras dos en cada una de las dedicatorias*

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

iniciales en 1605). Ambos coinciden en que todas las firmas seguramente fueron escritas [¿seguramente?] *por la misma mano. A juicio de José Manuel Ruiz Asencio, y a pesar del tiempo que las separa, hay en ellas varias coincidencias que permiten pensar razonablemente* [¿sólo razonablemente?] *que pertenecen a la misma persona."*

Una amiga de Ibdes, Aurora Esteban, me ha facilitado el artículo de Melendo Pomareta, en el que debajo de las reproducciones de las firmas, dice: *"Al comparar ambas firmas se observa claramente una particularidad o similitud y es la separación que presentan los fonemas o sílabas 'ni' y 'mo'. Característica que por sí sola pone en evidencia que es la firma de una misma persona."*

En principio parece que debería ser así; pero no, si frente a esta particularidad o similitud (pudiera ser una costumbre de la época, algo que es fácil ratificar o descartar), se aprecian un montón de diferencias con más peso, como que la mayoría de las letras son claramente diferentes y, por tanto, tienen diferente grafía. Por ejemplo, en la firma del "fray", la "g", aparece inclinada hacia la derecha y con el rabo abierto; en la del soldado, recta y parece un "8". En el primero la "r" es como un seno, en el segundo es un trazo vertical con una curva en la parte superior derecha. En el primero, la parte delantera de la "p" minúscula hay un gancho, en el segundo, carece de él. La "s" del primero es como una "f" que sobresale lo mismo por la parte superior que por la inferior, en el segundo son dos "ss". En el apellido del primero figuran dos "tt", mientras que en el del segundo solo contiene una "t", y diferente. Y, por último, la "e" final de Pasamonte, en el segundo tiene un largo rabo inclinado hacia abajo, que no figura en el primero. Es imposible que con estas disparidades tan sustanciales, estas firmas pertenezcan a la misma persona.

Añade Melendo Pomareta que *"la caligrafía no muy clara, del párrafo del libro de los Quiñones* [donde se encuentra la firma del fray], *nos estaría hablando de un hombre corto de vista o con mala visión, pues unas letras montan encima de otras."* Recuerdo que en 1605, Jerónimo de Pasamonte, en Italia, era ya muy corto de vista y con muy mala visión.

En una nota, en este mismo artículo, dice Melendo Pomareta que *"el apellido PASAMONTE tiene muchas variantes: Pasamon, Pasamontes, Passamonte, Pasamontte, Passamontes, etc…"*

Pero es ilógico e increíble que una persona que usa un apellido durante, al menos, cuarenta y siete años (1553-1605) lo modifique sustancialmente con posterioridad. Y, cuando menos, me resulta sospechoso, que una prueba de tal calibre, como son las firmas, se escamotee a la atención de los lectores, con lo fácil que sería reproducirlas y que juzgasen ellos por sí mismos, en vez de ofrecerles cantos de sirena.

En cuanto a que Jerónimo de Pasamonte pudo asistir en Alcalá a una de sus justas poéticas (no existe ningún indicio que atestigue su regreso a España) o a las que se celebraron en Zaragoza, en 1612, con motivo del fallecimiento de Margarita de Austria, a los certámenes acaecidos en 1613, y a las justas que tuvieron lugar en esta misma ciudad en 1614, con motivo de la beatificación de Santa Teresa de Jesús, después de lo expuesto, y careciendo esta hipótesis de una mínima consistencia, es inútil defender contra viento y marea estas comparecencias en España.

Hasta aquí he aportado datos relativos a lo que pudo suceder entre Cervantes y Pasamonte, y he respondido al segundo interrogante. Pero se puede llegar a esta misma conclusión por otros caminos que se complementan con el seguido, y que conducen al mismo resultado: Que Pasamonte no es Avellaneda. Es lo que he hecho en el "CAPÍTULO XXVII.─ En el que se trata de demostrar algo muy simple y de cajón: que lo que no

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

puede ser, no puede ser y, además, es imposible", del libro La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote, publicado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Con el capítulo de este libro he elaborado el resumen que sigue, procurando no se repitan los conceptos ya expuestos:

CAPÍTULO XXVII

[…] Las opiniones y pruebas aportadas en pos de dejar sentado que Pasamonte es Avellaneda, son innumerables y diversas, a veces expuestas con la mejor buena voluntad, pero, a mi modo de ver, sin el necesario rigor. El rebatir una por una estas pruebas sería labor ímproba. Cierto también que esta tesis no es compartida por investigadores no menos prestigiosos, y algunos hasta la rechazan de plano.

Se ha demostrado que el personaje Ginés y la persona Jerónimo son el mismo; pero este hecho no es fundamento suficiente para que a partir de él, solamente basándose en esta coincidencia —todo lo premeditada que se quiera por parte de Cervantes—, con ayuda, en ocasiones, de peregrinas e inconsistentes hipótesis se pueda establecer la certeza de que Jerónimo de Pasamonte es Avellaneda y, por tanto, el autor de El Quijote apócrifo.

Según mi opinión, el arduo y dificultuoso camino para atribuir a alguien —o desvelar— la identidad de Avellaneda, debe realizarse paso a paso, contemplando todas las pistas, sin desdeñar ninguna y, sobre todo, sin dar por ciertos, sin haber demostrado previamente, algunos datos, situaciones, actitudes y evidencias que son capitales, ya que de no actuar así, uno se expone a construir un castillo en el aire, que se desmorona al primer soplo.

En esta línea, me pregunto, ¿no sería conveniente comenzar por dar previamente respuesta a algunos interrogantes, si se me permite la expresión coloquial, de cajón? Por ejemplo: Si Jerónimo de Pasamonte tuvo capacidad física, personal, intelectual y material de crear una novela de las características, envergadura y calidad de la que estamos tratando. Y —algo que no es baladí— en enero de 1605, cuando apareció "oficialmente" publicado el Quijote de Cervantes, sabemos que Pasamonte estaba en Italia. Pero ¿cuántos años vivió después de esta fecha?, ¿y dónde?

En este sentido, en aclarar estos interrogantes voy a encaminar mis siguientes líneas, recogiendo sucintamente y apoyándome en los avatares y desventuras que Pasamonte cuenta en su biografía.

Jerónimo de Pasamonte, hijo de Jerónimo y de Jerónima Godino, fue bautizado el 8 de abril de 1553 en Ibdes (Zaragoza), un pueblo de la Comunidad de Calatayud. Relata que cuando tenía siete años se tragó una aguja y estuvo a punto de ahogarse. Un año después se cayó de una tapia y quedó "muerto o casi"; padeció una enfermedad que lo tuvo al borde de la muerte de "ciertas tercianas o cuartones" y de "ciertas viruelas" gravísimas.

"Después de la muerte de mis padres —cuenta— quedamos tres hermanas y dos hermanos; yo sería de edad de diez años o por ahí. Dejó mi padre por nuestros tutores a Pedro Lujón y a doña María Pasamonte su mujer. A mí me enviaron a Soria a servir al obispo..."

"La persona a quien fui encomendado en Soria me tuvo en su casa y después me puso con un caballero que se llamaba Antonio Calderón. Allí estuve muy malo, pero fui regalado y estuve bueno."

"Siendo yo de edad de doce o trece años, mi hermano fue por mí y me trujo para estudiar la Gramática, y un tío mío clérigo, hermano de mi madre, era a quien se había

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

renunciado [encomendado] nuestra tutela. Estando yo en su casa, me mandó echar una cabalgadura a la adula, y después la hubo menester para ir a una misa nueva, y me dijo que por qué la había echado. Y yo le dije: 'Vuesa merced me lo mandó.' Arremetió contra mí y yo me huí por una sala a unos entresuelos nuevos. El corrió y tomó unas varas de membrillo y cerró la puerta del entresuelo, que era nueva, y me dio tanto que cuasi me mató. Pusieron una escalera de coger fruta por una ventana y entraron y me quitaron cuasi muerto y estuve fuera de sentidos muchos días, y después estuve bueno."

Llamo la atención sobre el maestro y sobre el ambiente y las circunstancias en que se desarrollaron los estudios de Jerónimo de Pasamonte.

"Por temor deste tío [en 1970] me fui en Zaragoza, que estaba mi hermano y el lo sintió mucho. Y yo, un día, oyendo misa en Nuestra Señora del Pilar, me voté en su capilla que, aunque mi hermano pesase y a todo mi linaje, me había de poner fraile en un monasterio de Bernardos que se llama Veruela. Y cuando salí de la capilla se alzaba la hostia en el altar mayor. Me torné a arrodillar y confirmar lo propio. Dije a mi hermano mi voluntad; él no me consintió. ¡Oh, secretos de Dios! Reñimos de palabra y, como era mayor, callé. Él me dijo que yo había de ser deshonra de mi linaje, y yo respondí: 'Pues ahora pasa el señor don Juan en Italia; yo me iré a Roma, y con la ayuda de Dios pienso ser mejor de todos.' Él me consintió, o por quedarse con la hacienda o por lo que Dios fue servido, y yo vine hasta Barcelona con intento de ir en Roma para ser de la iglesia y allí esperé el pasaje."

La estancia de Jerónimo de Pasamonte en Zaragoza fue muy breve, pues como vemos, en seguida se marchó a Barcelona y, en 1971 participó en la batalla de Lepanto.

"CAPITULO 11

Estando en Barcelona con descomodidad, me puse a pensar y dije: '¡Váleme Dios yo soy corto de vista. ¿Cómo tengo de estudiar, no teniendo renta?' Y pensé en mi imaginación: 'Mis abuelos sirvieron al rey Católico don Fernando y valieron tanto: también yo puedo servir al rey.' Y ansí, me fui a la plaza de San Francisco y me asenté soldado en una compañía que allí se hacía. El capitán se llamaba don Enrique Centellas, y don Miguel de Moncada el maestre de campo. Pasé en Italia con el señor don Juan de Austria y fuimos a alojar a los casales de Aversa. Yo iba malo y perdí el camino, y por mal que otros de mi compañía habían hecho, salieron ciertos hombres armados al camino y, me encontraron solo, me quitaron la espada, y, pues no me mataron, doy gracias a Dios."

"CAPÍTULO 12

En Aversa torné a recaer muy malo, y un honrado patrón, habiendo allí un buen hospital, no quiso sino tenerme en su casa, y él y su mujer y dos hijas y un hijo me servían, haciéndome toda merced. Y vine al cabo, y al fin me llevaron al hospital y estuve algunos días bien gobernado. Y el día que tomé la purga vino por mí un cabo de escuadra y otros amigos y me dijeron que me levantase, porque daban el socorro. Yo me excusaba por la purga. Hiciéronme levantar burlando conmigo, y más, que al bajar de la escalera me harté de agua con la purga en el cuerpo. Y estuve bueno."

"CAPÍTULO 13

Embarcamos y fuimos a Mesina con la armada: allí torné a recaer y vine cuasi a la muerte y me querían dejar al hospital. Yo, con celillo desta honrilla temporal, dije que yo había de morir o hallarme en la armada. Ganamos el jubileo que envió Pio V; y yo, por recebir el Sacramento a la iglesia del Pilar, estaba tan malo, que, si mis amigos no

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

me favorecían, la multitud de la gente cuasi me ahogaba. Embarqué en la armada y antes de llegar a Corfú estuve bueno sin regalo."

"CAPÍTULO 14

En los molinos de Corfú se hizo la aguada, y allí frontero, en un puerto que se llama las Gumenizas tomó muestra Su Alteza a la felicísima Armada católica. De allí nos partimos con ánimos invencibles, y a siete de octubre, domingo, salido el sol, año 1571, dimos la batalla al Turco con cien galeras menos de las suyas, y gozamos con la ayuda de Dios la felicísima victoria. Yo salí sin ninguna herida, aunque la galera en que yo iba peleó con tres del Turco."

"CAPÍTULO 15

Con esta victoria tornamos en Italia, que nunca tornáramos sin seguilla, y con no poco trabajo de mar por tierra marchando. Año de 1572 fuimos a la jornada de Navarino, y con muy larga embarcación y trabajo sin provecho, por no haber embestido con la armada del Turco en Modón, que cierto era otra mejor victoria. Volvimos a Italia y, desembarcando en Risoles, nos dieron un socorro de treinta y tantos reales. Yo venía muy malo, y por más ayuda de costa, un amigo paisano y camarada me hurtó todo el socorro de la bolsa y se fue hasta hoy. Creo debió pensar: 'Éste muere: mejor es para mí que para otro.' En aquella campaña tendido, me tomó un amigo a cuestas para llevarme encubierto allá casi noche: una pobre mujer honrada me tuvo en su casa no sé qué días en un estrado, que no había camas. Aquel invierno estuve en Calabria alojado y siempre malo. Los patrones se dolían de mí y estuve bueno. Y valía una gallina medio real y un capón tres cinquinas; y ahora, gracias a Dios."

"CAPÍTULO 16

Año de 73 fuimos a tomar Túnez, y yo era soldado en el tercio de Nápoles, que el de don Miguel de Moncada fue reformado en él. Yo iba con una terrible cuartana, y mi capitán, don Pedro Manuel, me quiso dejar en Mesina y en Palermo y en Trápana. Yo, por celo de la honra, no quise sino ir a la armada o morir. Y me acuerdo que el día que desembarcamos en el arenal de La Goleta con buena marea, me tenía la cuartana; y yo, armado con mi coselete y pica, con el terrible frío hacía crujir mis gazamalletas. El capitán que me vio, me hizo subir del esquife. Yo dije: '¿Por qué?' Él me dijo que me quedase con los malatos. Y me torné a arrojar al esquife. Y el alférez Holguín mío, dijo: 'Soldado tan honrado, déjenle ir.' Metiéronse los escuadrones terribles, huyéronse los moros y turcos de espanto y tomamos la ciudad sin pelear. Quedaron ocho mil hombres en ella que nunca quedáramos y yo tuve mi cuartana seis meses, y con ración a usanza de galera sané con mucho trabajo, así de un fuerte que allí se hizo como de muchas y continuas guardias."

He transcrito los antecedentes capítulos íntegros, permitiéndome la licencia de poner en negrita los datos referentes a la salud del soldado Jerónimo de Pasamonte.

Lo anterior sucedía en 1574. A partir de aquí sufrió un cautiverio de dieciocho años, que relata en su biografía, a mi modo de ver de manera vulgar, carente de amenidad, y sin ninguna particularidad literaria destacable, como supongo se podrá apreciar por estos párrafos transcritos y por otros que siguen.

Prueba de la situación en que se desenvolvía Pasamonte son los siguientes párrafos:

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

"Yo no fui a esta santa casa por voto, sino por devoción y para pedir el perdón de mis pecados y la gracia de la vista de los ojos, con condición de ser fraile o clérigo que no era otra cosa mi intención y no pude haber la vista."

"Llegué a una hostería [en Roma] y no tenía más caudal que para una menestra y un poco de pan y vino, y no había para cama."

"Tomé el camino de Génova... ...yo iba a pie cuando podía..."

"...de allí partí a pie y tomé mi camino."

Pasamonte se embarcó en Génova, camino de España y desembarcó en Blanes, y después de pasar por Barcelona y Montserrat "tomamos el camino de Zaragoza, y a mí me tomó un dolor de muelas que se me partía la cabeza, mal que en toda la vida había tenido y con haber estado dieciocho años cautivo nunca tal me dolió, ni me faltan de la boca sino tres dientes que me llevó en Bizerta de un revés un turco cuando me alcé con la galeota como atrás está escrito. Y yo viendo este nuevo mal, decía muchas veces. 'Bien venga el mal si viene solo.' Y era tanto el dolor, que la tramontana que en nuestra España llamamos cierzo, nos daba en la cara y yo me moría de dolor e iba buscando ribazos donde repararme; y así llegamos a Lérida. Y se me había aplacado el dolor, y allí reposamos un día y una noche. Y de allí partimos y llegamos a Zaragoza, en la cual tenía yo dos primos hermanos..."

"En casa de Antonio Pérez Godino [su primo hermano] estuve algunos días en la cama muy malo, a causa de la alteración de la muerte de mi hermano..." "Partíme de Zaragoza y llegué a Maluenda y estuve en casa de mi tío la Cuaresma, hasta el segundo día de Pascua." [Se enteró de que había sido desheredado por creérsele muerto, y aunque podía recuperar la herencia, que había recaído sobre un sobrino suyo, no quiso hacerlo].

"Tomé el camino de la Corte con un vestido de paño de Zaragoza que me hicieron a costa de la hacienda del niño, y a pie, con un zaino a cuestas y no con poco trabajo, llegué a Madrid. Allí hallé un primo hermano mío que se llama Jerónimo Márquez, que era contino de su Majestad, gran faraute de negocios, aunque no le tengo envidia, y agora es veedor de la infantería del rey, de Aragón. Y este primo hermano por parte de mi madre, me hizo tomar una posada junto a la suya, en la plaza de la Cebada, en Madrid, y me la pagaba y me daba dos reales cada día para comer. Pero duró poco y, pluguiera a Jesucristo no lo hubiera yo hallado ni conocido. En los pocos días que allí estuve, que no llegaron a diez o doce, se dio memorial a Su Majestad y salió remitido a Francisco Idiáquez, a quien se dieron mis papeles, que eran todos los trabajos que atrás están escritos con las jornadas y una fe del señor don Garcí de Toledo autenticado y probado todo."

"Volví a Aragón con mucha prisa por tomar la corona, y Dios fue servido que estuviese malo en una cama sin poderme levantar muchos días. Yo posaba en casa de un tío mío clérigo, hermano de mi madre, en Maluenda, una legua de Calatayud, al cual luego escribió Jerónimo Márquez que me entretuviesen y no me dejasen volver a la Corte. Y también Pedro Pérez Godino (hermano de madre de dicho Jerónimo Márquez) me mostró una carta en que decía que yo me estuviese quedo, que Jerónimo Márquez haría mis negocios."

"Volví a Calatayud y de allí a Maluenda, y estaba en casa de nuestro tío Mosen Godino, como antes. El tío, de allí a no sé qué días, me dijo que mirase lo que había de ser mi vida, porque él no me podía dar más de comer. Yo lo sentí mucho, y mi primo hermano Pedro Pérez Godino me tenía en su casa. Daba el tío clérigo seis dineros al día y

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

mi primo me sustentaba, gracias al Señor. En Maluenda había un caballero que se llamaba Miguel Pedro, el cual me quería tanto (o por la amistad que tenía con mi padre o por los muchos trabajos que vio en mis papeles que yo había pasado en Turquía), que este señor me hacía mucha merced, muchas veces dándome de comer en su casa, y cuando mi tío no daba los seis dineros, él me daba dineros para que yo cumpliese con mi tío Pedro Pérez. Y este trabajo tengo por cierto lo causaba el gran faraute Jerónimo Márquez, que es porque yo muriese de pena y quedarse con mis papeles para sus invenciones malditas..." "Me salí de Maluenda y me fui al monasterio de Bernardos que se llama el Monasterio de Piedra y es muy rico y teníamos allí nuestro enterramiento. El abad deste monasterio me tuvo allí algunos días con mucho regalo a su mesa, hasta que, a no sé qué negocios, después me fui por aquellas aldeas a no sé qué amigos de mi padre, y me entretuve no sé qué meses [viviendo de limosna, es de suponer, como solía].

Luego estuvo en Calatayud, en casa de Isabel Salaberte, prima hermana de su padre, donde fue recibido con mucho amor y lo tuvo en su casa haciéndole todo regalo. Y transcurridos cerca de dos años sin que su primo Márquez hubiese hecho nada por su negocio, aburrido, después de vivir un tiempo a costa de unos y otros, regresó a Italia.

En la primera parte de sus memorias, Pasamonte relata las penalidades sufridas durante su largo cautiverio, y con ellas bajo el brazo estuvo dos años en España (1593 a 1595), durante los cuales acudió dos veces a la Corte, sin obtener los beneficios o compensaciones que esperaba. […]

Hacia la mitad de su testimonio biográfico consigna Pasamonte que regresó a Nápoles, y continúa relatando nuevas penalidades; […] pero no dice ni da a entender antes de la fecha de las dedicatorias (1605) que regresara a España, sino todo lo contrario, como veremos. […] Y posteriormente no consta de manera fehaciente que lo hiciera. Y si se tiene en cuenta que las memorias Vida y trabajos... fueron y seguirían siendo compañía inseparable de Jerónimo de Pasamonte, y fueron encontradas en Nápoles, lo más verosímil es que su autor (y no es factible que mandase hacer copias), con más de cincuenta años, enfermo crónico, y con una penosísima carga sobre sus baqueteadas espaldas, acabara sus tristes vivencias en Italia. Además, abundando en esta cuestión, si no tenía donde caerse muerto, como hemos visto y veremos, ¿por qué, para qué, cómo, y con qué medios pudo volver a su patria? Y no sólo no hay que descartarlo, sino, como he apuntado antes, dar como muy probable que no llegase a saber Jerónimo de Pasamonte que Miguel de Cervantes lo había convertido en un personaje inmortal.

Hasta aquí se ha llegado a una importante conclusión. Vayamos en pos de otra. La autobiografía está plagada de frases o comentarios que desvelan con nitidez diversos aspectos importantes sobre Pasamonte. Algunos los he resaltado en párrafos precedentes; otros, vienen a continuación:

"... que si yo tuviera vista para poderme salvar, hubiera tomado cruel venganza..."

"Yo me excusé con mi poca vista y muchas heridas, por el deseo que tenía de ser clérigo..." [Durante su estancia en España lo intentó, pero lo rechazaron.]

"Viéndome pobre y a pie, saqué los papeles..."

"... Y me volví a Aragón con mi mucha pobreza y haciendo sudar mis zapatos."

"Fui a Castel Novo a hacerme prestar dineros de un amigo que allí tenía..."

"... pues estaba lleno de trabajos y poca vista..."

"..., y yo había vendido mi capa y no podía más..."

"En esta ciudad [en Gaeta] estuve cerca de tres años y mudé siete casas, a causa de ser tan corto de vista que no podía cocinar..."

"Veintisiete días estuve sin poder dormir más de dos o tres horas a la noche."

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

"Yo torné a la muerte y perdí todo mi juicio; y lo peor, que me dejaban solo en casa, sin esperanza de vida."

"... no era de parecer que yo fuera en compañías por estar tan impedido de vista y trabajos: ..."

"En estos casales estuve yo muy malo a causa del trabajo del camino y de no haberme sangrado por la refriega pasada. Aquí fui sangrado cuatro veces y sangrado una, ..."

"Así llegué a Nápoles, tomé mi remate de pagas a su pesar, y procuré con el conde de Lemos no salir más de Nápoles ni ir tras los ladrones, y quietarme, pues no podía más por la poca vista."

"El conde de Lemos me hizo merced no saliese más de Nápoles, y su hijo don Francisco de Castro me confirmó la merced de las plazas residentes, estando su padre en Roma."

"Viéndome contar poca vista para tomar a pretensiones y valer más por la milicia, y que mi paga se me iba en posadas y poca seguridad en las comidas y otros peligros, me determiné de casarme."

"..., y perdí la vista del ojo derecho, que era el que más me servía..."

"... he quedado bueno de salud, pero sin mi ojo derecho."

"Y mi desconsuelo era tanto por verme perdido el mejor ojo, que creo Dios me tenía las manos a que no me vengase."

En "Memoria de las mejores traiciones que se pueden escribir", entre las cincuenta que consigna Pasamonte haber recibido, en una de ellas dice:

"Y el mal hombre, en la iglesia del Sancto Spiritus, debajo el púlpito, me amenazó que mi niño me podía ser muerto y yo perder el otro ojo, y yo le juré informar a Su excelencia y él fue luego a Melchior Mexia de Figueroa y a otros señores me tomasen de la mano."

"Todo lo que está aquí escrito en estos cincuenta artículos es verdad, y si las hijas quieren jurar de verdad, está probado. Y el secretario Lezcano y su mujer saben parte, y la mujer de Juan Jerónimo Salinas y el capitán Aledo y su mujer, y el abadesa de Santo Eligio y otras monjas de allí, y la mujer de Pietro Antonio de Sayas, que su marido, que esté en Gloria, tuvo a mi mujer por hija y era maestro de Santo Eligio; y doña Ana de Liñón sabe mucha parte y un letrado amigo mío que se llama Domingo Machado y un aventajado que se llama Alonso García, y si el presidente Vicencio de Franchis fuera vivo, él lo hubiera remediado. Todo lo contra ellos está escrito se reduce a cuatro cabos, por donde merecen harto castigo; conviene saber:

"1: Que Trigueros es casado segunda vez, viviendo la primera mujer. 2: Que venden la hija y comen de su pecado. 3: Que me han levantado y levantan muchos falsos testimonios y ofendiéndome notablemente en mi honra y procurado divorcio entre mí y mi mujer para venderla como a la otra. 4: Que con hechizos y venenos me han procurado y procuran matar a mí y a mis hijos muchas veces."

La segunda conclusión a la que puede llegarse tras estas líneas es la siguiente: En las circunstancias descritas, inmerso en una permanente precaria situación económica, sin acomodarse en un lugar mínimamente adecuado, con su temperamento hipocondríaco y su neurosis o esquizofrenia siempre a cuestas; con un gravísimo problema en la vista (menor si se quiere para escribir, pero insuperable para leer, estudiar y documentarse), aunque tuvo que valerse de un escribano para pasar su biografía a limpio, es de

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

todo punto imposible ni tan siquiera, no ya escribir la novela que se ha atribuido a Avellaneda, ni siquiera cualquier otra cosa que se salga de un tedioso relato de incidencias personales sin interés, carente de una mínima pretensión literaria.

Para que el lector tuviera más elementos (además de los ya expuestos) y poder cotejarlos con la prosa transcrita de la novela de Avellaneda, para comprobar si mi opinión es imparcial y más o menos acertada, pensaba transcribir aquí el último capítulo de Vida y trabajos..., el número 59, que consta de un solo párrafo de 105 líneas de17 centímetros de anchura, que son un buen exponente, un fiel calco de lo que nos ofrece la pluma de este desventurado soldado aragonés, pero soy incapaz, no me atrevo. Estoy seguro que el lector me agradecerá que sólo transcriba, como muestra, doce líneas del principio, y otras tantas del centro y del final:

"Una sentencia oí predicar una vez en una ciudad harto sospechosa, que me dio pena al oílla, y más en un cierto propósito bien excusado; y la sentencia fue: 'Contraria contrariis curantur'. Sentencia es verdadera por cierto, si se toma como se debe tomar, y también digo que es falsísima al sentido que el universal abuso le pone. Con una purga muy amarga es verdad que se cura una mala fiebre, y así digo que la principal purga de los pecados es la penitencia dada por los confesores y otras voluntarias, como son ayunos y oraciones y disciplinas. Hay otras que lo permite Dios, como son enfermedades naturales y otros trabajos como son privación de hacienda e hijos. Tomados con paciencia dan gran conocimiento del pecado y quedan los hombres muy humillados y con verdadero conocimiento y arrepentimiento de sus pecados y enmienda de sus vidas. Y de esta manera la sentencia es muy verdadera. 'Contraria contrariis curantur'; pero tomada en estotro sentido, como es decir que con los propios venenos y demonios se sanan los malos males, yo digo que es falsísima la sentencia y muy engañosa y llena de mil traiciones y abusos infernales. Si bien es verdad que al demonio es fácil deshacer lo que él hace y ...

... aquí es nuestro merecimiento. Y la comparo yo esta tentación del demonio a una mala mujer que está a una ventana puesta y hace del ojo al pecador, o a lo más tira un poco de la capa. El hombre bueno, aunque le haga un poco de risa, pasa adelante; y la carne siempre hace un no sé que, pero adelante. Otra mejor dice Dios, o digamos en similitud. 'Mira hombre, que el demonio es un valiente y es necesario que tú le metas mano con lindo ánimo, porque de otra manera saldrás herido o muerto. Pero si le metes mano con lindo ánimo y haces resistencia, sé cierto que huirá luego.' Ven aquí, señores, lo que llamo tentación natural y de Dios permitida. Pero lo que es contra la permisión de Dios es la que hacen los hombres malos y malas mujeres por sus tratos que tienen con los demonios, forzándoles a que hagan más de lo que Dios es permitido a ellos, y a ésta llamo yo casi forzosa, no que sea del todo, la comparo yo a aquella mala mujer que no de la puerta ni de la ventana, sino siguiendo de noche y de día al hombre, y comiendo y ...

... Dios tráeme penitencia y más conocimiento de sí. Digo que es muy alto parecer y que se lo agradezco mucho; pero no es verdad, sino engaño fingido. Porque ya he dicho, y lo torno a decir, que cuando más bien fundado he estado, más daños me han hecho; y doy que esto se admita en el tiempo de edad cuando fui niño, porque no había pecado. Guarden, señores, no haya sido porque con sus astrólogos hayan conocido yo les había de dar en cuenta. De mí no presumo nada sino que me tengo por indigno de

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

ningún bien; pero soy contento con mi opinión, pues me va bien con ella y mi Dios me ayuda sin yo merecello por su gracia. Estoy confuso de ver tantas maldades y atributos que dan al demonio en este atributo de 'Contraria contrariis curantur', y he visto muchas veces que en estas cosas ocultas hace mi Dios y Redentor los milagros ocultos, y ellos dan el sentido a sus infernales invenciones, y cuando más no pueden, dan consejos que hagan decir misas a Sancto Antonio, a la Verónica del Señor, y que sanarán de algunas enfermedades, que cuando el demonio no puede más se contenta tomen su consejo. Pero Dios no da su gloria a nadie; doile inmortales gracias por todo."

Así finaliza el relato autobiográfico de Jerónimo de Pasamonte, de quien no se conoce ningún otro escrito.

Y como son infinitas las analogías, semejanzas, similitudes, afinidades, indicios y paralelismos, que con mayor o menor rigor, con más o menos fundamento, cogidos a veces muy por los pelos, que se aducen para relacionar El Quijote de Avellaneda con la Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte y, por ende, sacar o llegar a la conclusión de que sus autores son la misma persona, se me ocurre un paradigma que justifique tal cúmulo de coincidencias, sin duda allegadas con la mejor buena voluntad.

Vamos a situarnos en un lugar geográfico concreto que, por alusiones, puede ser en la comarca de Calatayud. Discurre el río Piedra por el páramo de Campillo de Aragón, antes de internarse en el vergel paradisíaco del Monasterio al que el río le da nombre. La Vida es el páramo; El Quijote, el vergel. A simple vista se aprecia, sin ninguna duda, que son dos paisajes total y absolutamente diferentes. Paisaje, en este ejemplo, equivale a cuerpo, contenido de un libro. Es indudable que estos paisajes tienen el denominador común, el nexo del curso de agua del río Piedra, que puede materializarse en, por ejemplo: lenguaje específico, identidad, vivencias aragonesas, modismos, comportamientos, etcétera, que pueden ser comunes a Pasamonte —autor de la "Vida"— y a Liñán de Riaza —a quien atribuyo la autoría del Quijote de Avellaneda, ambos aragoneses de la misma Comunidad de Calatayud.

A pesar de que el vergel y el páramo son totalmente diferentes, sin posible comparación, es factible, incluso hasta relativamente fácil, que coexistan, que se puedan encontrar determinadas coincidencias entre ellos. Por ejemplo, pueden darse con algunas plantas, minerales, arcillas, caolines, areniscas..., con determinados animales, avecillas o insectos que habitan en uno u otro lugar indistintamente; con algunas vistas comunes, algún altozano, en los alrededores de una fuente, carasol o umbría y, siguiendo este tenor, en algún otro motivo.

Algunos defensores o partidarios de la opción Pasamonte, se han fijado en lo superfluo, en lo minúsculo, en lo circunstancial, y se olvidan de lo capital, de lo fundamental. Pretender contra viento y marea que, sólo por estas coincidencias y puntos comunes, a veces muy superficiales y siendo los argumentos que se emplean retorcidos y ficticios hasta límites inverosímiles o absurdos, se intente demostrar lo indemostrable: que el vergel y el páramo sean el fruto de una misma pluma, no lo encuentro lógico ni me cabe en la cabeza.

Aun suponiendo, que es mucho suponer, que Jerónimo de Pasamonte fuese Avellaneda, ¿cómo se las ingenió para componer los poemas que aparecen en su libro? ¿Contó, acaso, con la inestimable ayuda de un encantador, que lo tocó con su varita mágica? Pero hay algo más, algo absolutamente insuperable que se aprecia con claridad meridiana leyendo la edición del Quijote de Luis Gómez Canseco. Hay centenares de notas que ponen de manifiesto que Avellaneda poseía notables conocimientos literarios,

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

latinos, bíblicos, religiosos, históricos y eruditos; sobre personajes históricos y mitológicos; y sobre el romancero, el teatro y los autores clásicos. Según Gómez Canseco ─y estoy totalmente de acuerdo con él─: *"El fingido autor tordesillesco no era un don nadie ayuno de letras y de erudición. Su obra rezuma literatura por todos los lados y lo mismo trae un verso de Petrarca que una cita de Santo Tomás, un personaje de la Biblia que un epigrama de Lope, una sentencia de Aristóteles que un romance o una novela de Bandello. Se trata sin duda de un lector asiduo de mucha literatura y que estaba en el busilis del asunto."* Y añade: *"Quien se escondiera tras de la máscara de Alonso Fernández de Avellaneda hubo de ser un hombre culto, asentado en la sociedad de la época…"* Aptitudes y condiciones que, salta a la vista, se encuentran fuera del alcance del pobre Pasamonte. Esta consideración, bastaría por sí sola para descartarlo total y definitivamente.

Y ya no cabe hablar de la habilidad y de la colaboración que es necesaria e imprescindible para elaborar y desarrollar el proceso de ingeniería literaria que condujo a la impresión de El Quijote, que a estas alturas no se sabe en realidad dónde y quien la realizó.

Salvo su condición de aragonés y, por ello, conocer una parte donde se desarrolla la novela; y de estar familiarizado con la vida militar, Pasamonte no reúne ninguna de las otras imprescindibles condiciones que hemos apuntado [en mi citado libro] como exigibles para ser Avellaneda.

Concluyo este capítulo exponiendo que Jerónimo de Pasamonte no puede ser el autor de El Quijote que lleva la firma de Avellaneda.

Francisco Guerra (Guerrita), el singular torero, ha acuñado una frase que viene como anillo al dedo en esta ocasión:

"— Lo que no pue ze, no pue ze; y, además, ez impozible."

© Antonio Sánchez Portero
© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes